



Selma Lagerlöf

por Isabel Carbajal*

Paul Valéry definió en cierta ocasión a Selma Lagerlöf como una autora «específicamente sueca y ciertamente universal». Cualquier lector de *El maravilloso viaje de Nils Holgersson* puede fácilmente hacer una reflexión semejante a la del poeta francés. Aun moviéndonos en el paisaje de la geografía, costumbres y naturaleza suecas, nos sentimos volando con el pequeño Nils en las esferas de lo más pura y hondamente humano.

El escritor sueco Sven Delblanc, sin

negar pero queriendo completar a Valéry, ha escrito de la autora que su escritura se define por ser característicamente provincial, sueca y nórdica. Delblanc defiende que la obra de Selma Lagerlöf no habría sido posible en los ambientes literarios continentales de principios de siglo, en Viena, Berlín o París. La obra de Selma Lagerlöf brotaría de la tradición épica nórdica que tiene su origen en la saga islandesa y se alimentaría de la fuerte tradición oral, conservada fundamentalmente por las mujeres, que per-

vivía en la región natal de la autora, Värmland, a principios de siglo. Todavía hoy, los habitantes de Värmland son conocidos entre sus compatriotas suecos como hábiles contadores de historias. La Suecia de finales del siglo XIX, relativamente alejada de las grandes corrientes intelectuales de la Europa central, conservaba una noción viva de lo mítico de la que beberá nuestra autora, al mismo tiempo que este emplazamiento geográfico algo marginal servirá de refugio a una obra creadora inusual por su mar-

cado acento fantástico y su acercamiento sincero, sencillo y femenino al lector.

El poder liberador del amor

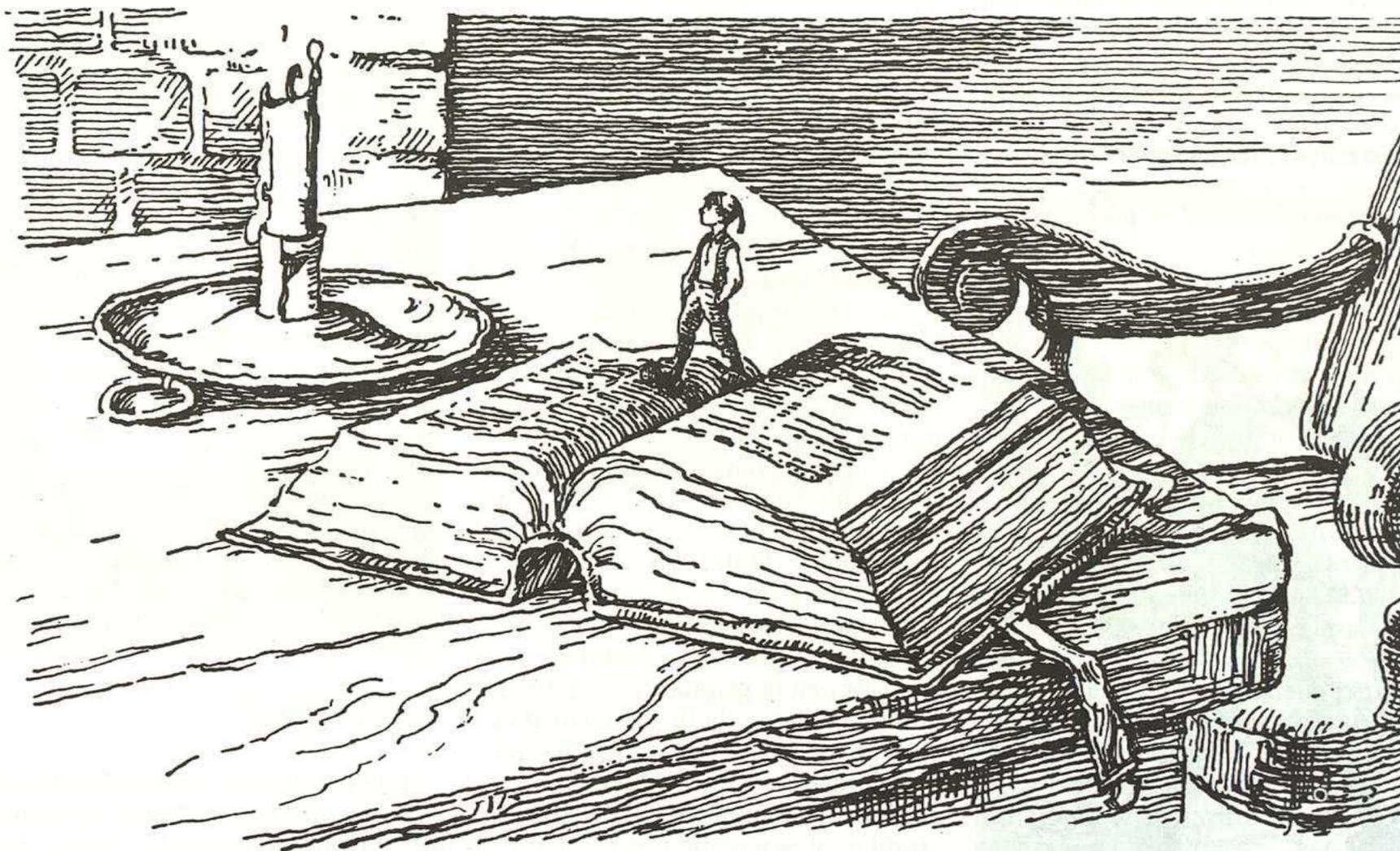
Selma Lagerlöf había nacido en 1858 en la casa solariega de Márbacca, y el ambiente familiar de su infancia marcará definitivamente su obra posterior. Su padre era un hombre débil y dado al alcohol, y todo el peso del trabajo y la responsabilidad de la casa caía sobre las mujeres, que en todo momento sostienen y apoyan al cabeza de familia. Esta polaridad entre hombre y mujer, entre las capacidades y deberes masculinos y femeninos, va a ser, pues, un componente recurrente en la obra de Lagerlöf. Los hombres son incapaces de sobrellevar los reveses de la realidad y son a menudo una carga para la familia y la so-

ciudad, y la redención de este estado llega sólo a través del amor de una mujer. El poder liberador del amor, en especial del amor de la mujer, va a ser una constante en la obra de la autora. Pero este amor no tiene un propósito puramente moral, sino incluso social, ya que, mediante él, la mujer redime al hombre y lo reincorpora a la familia y la sociedad. Éste es el tema central de la *Historia de Gösta Berling*, el debut de la autora publicado en 1891. Este Gösta Berling es un Don Juan sueco en torno al cual revolotea una mirada de personajes apasionantes: una comandanta desterrada de sus posesiones, vagabundos que dominan las artes de la vida y pactan con el diablo, jóvenes hermosas y padres despiadados; aventura, magia, amor, honor, caída y redención, son algunos de los elementos de esta novela. La obra significa además

un giro de noventa grados en la prosa sueca de la época, tras el culmen del naturalismo en Suecia en los años 80 del siglo pasado, cuando se publican las obras naturalistas de August Strindberg, como *El cuarto rojo* (1879) o *La señorita Julia* (estrenada en 1888).

Predisposición a la soledad

La historia de Gösta Berling se desarrolla en Värmland, tierra natal de la autora y paisaje de muchos de sus relatos posteriores. El ahínco por contar sobre el mundo de su infancia puede tener parte de explicación en la quiebra que afectó a la familia Lagerlöf. Ésta se vio obligada a vender la tan querida propiedad de Márbacca en 1887, cuando Selma Lagerlöf contaba 29 años. Allí había crecido, recibido su educación básica —con una



Bertil Lybeck es el ilustrador clásico de *El maravilloso viaje de Nils Holgersson*. Sus dibujos han aparecido en la mayoría de ediciones de esta obra, desde 1931 hasta 1985.

tutora particular— y aprendido a soñar. Su predisposición a la soledad estuvo subrayada ya desde edad temprana por una cojera, debida a un defecto de cadera.

Tras *Historia de Gösta Berling*, Selma Lagerlöf escribe dos de sus grandes obras, *Los milagros del Anticristo* y *Jerusalén*, inspiradas por sendos viajes a Italia y Palestina. Ya entonces le llega el reconocimiento público cuando la Academia Sueca le concede en 1904 su Medalla de Oro.

Quizá por aquel entonces rondaba ya en su cabeza el pequeño Nils. Alfred Dalin, rector y responsable estatal en asuntos pedagógicos, le había encargado, en 1901, un nuevo libro de geografía sueca para la escuela básica. Su idea era mejorar la calidad y las cualidades pedagógicas de los libros de texto encargándoselos a diversos escritores. Según los planes del proyecto, el libro debería estar listo para las Navidades de 1903, pero Selma Lagerlöf se enfrentó desde el principio con problemas evidentes para encontrar una fórmula adecuada. Como ella se dice a sí misma en el ca-

pítulo de Márbacka en *El maravilloso viaje de Nils Holgersson*: «Esto no es lo tuyo. ¡Siéntate a escribir cuentos y leyendas, como acostumbras, y deja a otro la tarea de escribir este libro, que ha de ser edificante y serio, y sin una sola palabra que no sea cierta!».

Pasarán cuatro años, y el encargo ondea todavía sobre su cabeza sin resultado evidente. En primer lugar, la escritora se hallaba absorta finalizando las *Leyendas de Cristo* (1904). Es evidente también que la autora se debate entre un respeto latente por el mundo de los libros de texto y la enseñanza tradicional (como había aprendido durante sus estudios en la Real Escuela de Magisterio en Estocolmo y experimentado durante sus años de profesora entre 1885 y 1895) y su fe en el poder de la fantasía en la educación, fruto tanto de una convicción personal como de las nuevas corrientes pedagógicas de la época (Ellen Key había publicado *El siglo de los niños* en el año 1900). Durante este tiempo, Dalin proporciona a Selma Lagerlöf numerosos estudios sobre las costumbres, las tradiciones, la flora y la fauna del país, así como recopilaciones de relatos populares. Pero ella se negará desde el principio a que su obra no sea más que una colección de historias sobre las distintas regiones, a manera de caleidoscopio: «Si he de hacer un trabajo, quiero sentir que toda la responsabilidad recae sobre mí. Creo que para que este libro resulte como yo quiero he de valerme de toda mi capacidad imaginativa y conocimientos. Quizá sea ésta la prueba más dura que haya realizado hasta el momento [...]. Quiero que éste sea uno de mis mejores libros».

Al fin, en la primavera de 1905, la autora encuentra la fuente de inspiración gracias a la cual el proyecto podrá llevarse a puerto. Así lo cuenta ella misma en una carta a Dalin:

«Mientras buscaba la manera de describir arroyos, pantanos y costas de



BERTIL LYBECK.

manera amena para niños de 9 años, me puse a pensar en los relatos de animales del escritor inglés Kipling [...]. Sin embargo, ha sido su ejemplo lo que me ha incitado a intentar la siguiente idea: hacer vivo el paisaje poblándolo de animales».

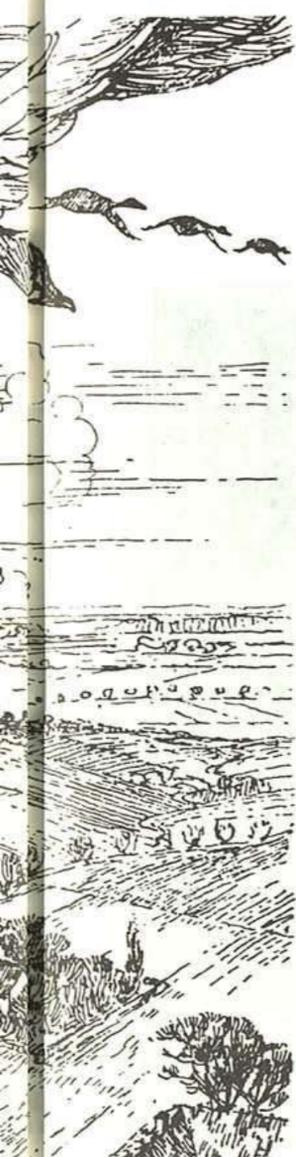
El libro de la selva tuvo así una influencia decisiva en el futuro libro de geografía de muchas generaciones de suecos. Un estudio detenido muestra grandes paralelismos, tanto en la idea central del niño cuya estancia en el mundo animal lo prepara para la vida social humana, como en detalles particulares. Akka, la vieja gansa que dirige la bandada, tiene un antecesor claro en Akela, el viejo lobo solitario de la manada. El tigre Shere Khan, amenaza constante contra las leyes de la selva, tiene su análogo sueco en el zorro Smirre, etc.

Viaje redentor

También la idea del viaje como redención puede haber tenido ilustres antecedentes inmediatos: la celebrada obra de August Strindberg *El viaje de Lycko-Per*, que se estrenó en Estocol-



BERTIL LYBECK. POJKEN, 1931.



Selma Lagerlöf.

ratura infantil. *Nils Holgersson* es un triunfo de la fantasía, una expresión temprana de la necesidad de libertad del niño ante el mundo adulto. ¿Qué joven lector, al sumergirse en las aventuras de Nils, no se ha imaginado que era él mismo quien se elevaba por los cielos a espaldas de un ganso, dejando atrás la escuela y la casa de sus padres y creciendo por medio de la aventura? Aunque todavía no totalmente libre del tono moralizante, *Nils Holgersson* puede verse como un primer paso hacia una literatura infantil que se dirige a las necesidades de los niños más que a las de los mayores. El siguiente gran paso lo daría 40 años más tarde también una sueca, Astrid Lindgren, al permitir a una niña ser la protagonista de la aventura.

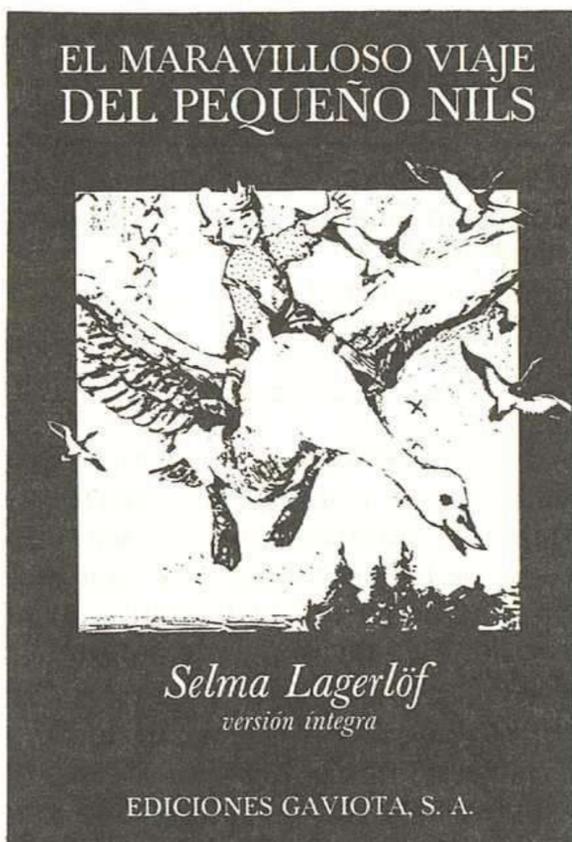
Tras *Nils Holgersson*, la escritora conoció años afortunados. Pudo comprar la casa de su infancia y más tarde ampliarla, restaurarla e instalarse allí. En 1909 Selma Lagerlöf recibía el Premio Nobel de Literatura, y en 1914 pasaría a ser la primera mujer de la Academia Sueca.

Aunque su productividad disminuyó algo con los años, su pluma nos daría todavía obras como *El emperador de Portugalia*, la historia enterredora de un campesino que se vuelve loco cuando su hija adolescente se marcha a trabajar a la ciudad, y el doloroso reencuentro con una hija que ya no reconoce en ese hombre que se cree el emperador de Portugalia a su padre.

En la última etapa de su vida, la escritora se dedicó principalmente a la obra autobiográfica *Márbacka*, en torno a su infancia y juventud, y a la trilogía conocida como *El anillo de Löwensköld*.

Selma Lagerlöf viviría aún para ver el comienzo de otra guerra mundial, que tanto había temido, y pasaría sus últimos meses, exhausta y resignada, trabajando en su última novela. ■

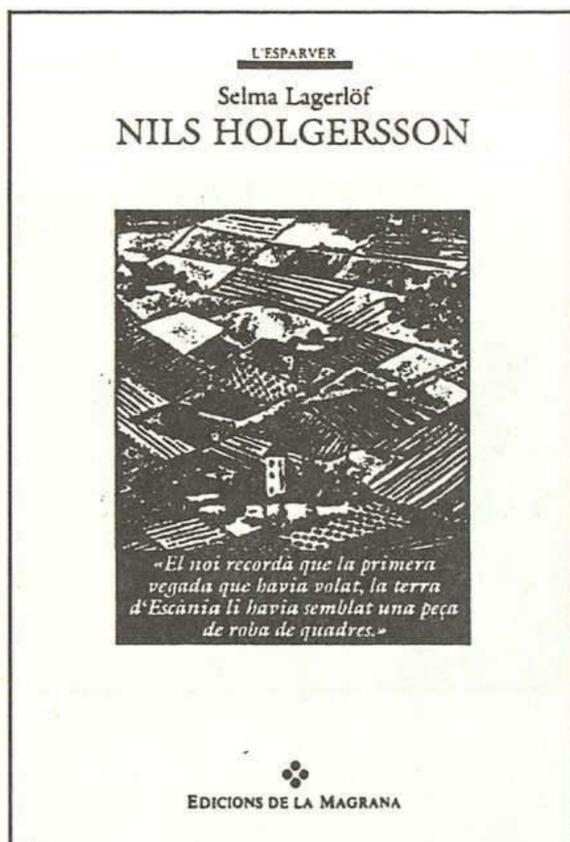
* Isabel Carbajal es licenciada en Filología Clásica. Reside en Suecia, donde trabaja como traductora y periodista *free-lance*.



Clásica edición de El maravilloso viaje de Nils Holgersson, en castellano, y portada de la última edición, en catalán.

mo en 1883, cuando Selma Lagerlöf estudiaba magisterio en esta ciudad, y claro está, el *Peer Gynt* de Ibsen.

Ahora bien, sería injusto reducir el maravilloso viaje del pequeño Nils a



un entretejido de influencias. Cuando Selma Lagerlöf en 1907 puso punto final a la segunda parte de su libro, se inscribía, con un texto de geografía sueca, entre los grandes de la lite-